

REFLEXIONES PARA EL 16º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 17 de julio de 2022 El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy se centran en la hospitalidad: la hospitalidad sagrada, la acogida radical. En el libro del Génesis y en el Evangelio de Lucas, vemos esa hospitalidad radical con una profundidad de significado que no siempre es inmediatamente evidente.



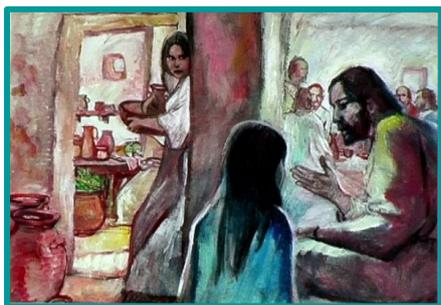
El relato del Génesis habla de una visita del Señor a Abraham y Sara. Aunque al principio de la historia se nos dice que el Señor se le apareció a Abraham, éste no sabe que es el Señor. En cambio, ve a tres extraños. Inmediatamente les ofrece la mejor hospitalidad: una cálida bienvenida, una amable reverencia, agua para lavarles los pies y un lugar para descansar bajo el árbol (los robles de Mambré). A continuación, ordena a Sara que prepare pan para ellos y al criado que prepare el ternero de su rebaño. Les sirve esta comida con leche y cuajada. Los tres preguntan por Sara y Abraham la señala en la tienda. Entonces uno de los tres dice que Sara, la mujer de Abraham, tendrá un hijo. Lamentablemente, la historia no se completa en la lectura de hoy. Como la historia continúa en el Génesis, Sara se ríe cuando escucha que tendrá un hijo, ya que ella y Abraham son mayores, y ella ya ha pasado la edad de tener hijos. Sólo podemos imaginar que se trata de una risa para encubrir el profundo dolor y la angustia. Entonces, ella y el Señor tienen una conversación sobre el motivo de su risa. Dios habla tanto a la mujer como al hombre cuando se hace la promesa, que afectará a ambos.

En el capítulo anterior, cuando Dios cambia los nombres de Abram por el de Abraham y el de Sarai por el de Sara como señal de la alianza, Dios promete a Abraham que Sara dará a luz un hijo. Abraham se ríe de la idea (Gn 17,17), probablemente con menos dolor que Sara, puesto que ya ha dado a luz a su hijo Ismael. Cuando nace el hijo de Sara, lo llaman Isaac, que significa "el que ríe". Después de su nacimiento, nombramiento y circuncisión, tenemos una conmovedora reflexión de Sara que lleva la historia de hoy a un nuevo lugar: "Sara dijo: 'Dios me ha hecho reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo'. Y dijo: "¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara iba a dar a luz? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez'" (Gn 21,6-7). La hospitalidad radical y sagrada de Abraham y Sara ha traído paz y esperanza, no sólo a ellos, sino a las tres comunidades religiosas que los llaman antepasados en la fe: El judaísmo, el cristianismo y el islam.



La historia tomada hoy del Evangelio de Lucas ilustra otra forma de hospitalidad sagrada con resultados imprevistos. Cuenta la conocida historia de Jesús y sus discípulos visitando la casa de Marta y María. La interpretación tradicional (y la más utilizada hoy en día) es que Marta está preparando afanosamente la comida mientras María se sienta a los pies de Jesús como discípula que aprende de sus sabias enseñanzas. Marta, que prepara la comida para trece hambrientos, pide a Jesús que le diga a María que la ayude. Jesús regaña a Marta, diciéndole que está preocupada y distraída por muchas cosas, mientras que María ha elegido la mejor parte. Esta interpretación es errónea. Veamos cinco indicaciones que nos dicen que debemos leer esta historia con ojos contemplativos y ver algo mucho más radical.

La primera indicación está en el versículo inicial. "Marta recibe a Jesús en su casa" (Lc 10,38). Esto nos dice que, a pesar del estereotipo de las mujeres en la época de Jesús, Marta es la líder de este hogar. Más tarde, en las cartas de Pablo, conoceremos a otras mujeres que,



como líderes de sus hogares, se convierten en líderes de las primeras iglesias domésticas (recordemos a Lidia en Hechos 16,13-15, a María de Jerusalén en Hechos 12,12; a Cloe de Corinto en 1 Corintios 1,11, a Ninfa de Laodicea en Colosenses 4,15 y a Febe en Romanos 16,1-2). Marta es ciertamente una precursora de estas mujeres. La deferencia hacia Marta como líder de la casa se refleja en la conversación de Jesús con ella. No se sugiere que tenga una conversación con María, que "escuchaba lo que decía" pero no parece responder. Y cuando habla con Marta, la llama por su nombre dos veces: "Marta, Marta".

La siguiente indicación se encuentra en la interpretación inglesa del texto griego original. La interpretación inglesa (al igual que otras interpretaciones modernas) sesga el significado para enfatizar la interpretación tradicional. La frase "Marta estaba distraída", que utiliza la palabra griega περιεσπᾶτο (o *periespato*), se traduce mejor como "tirada en muchas direcciones". ¡Cualquiera que haya tenido que cocinar ella sola para trece hombres, probablemente de forma inesperada, entendería lo que eso significa! Nuestro texto omite la palabra "también" (griego καὶ o *kai*) en el versículo: "Tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies del Señor y le escuchaba" (Lc 10,39). Parece que tanto María como Marta eran discípulas del rabino Jesús, al igual que muchas otras mujeres que acompañaban a Jesús. El último error de traducción es quizá el más revelador. La palabra "tarefas" por la que Marta es arrastrada en muchas direcciones en griego es διακονίαν (o *diakonian*). La forma verbal de la misma palabra se repite en la frase "¿no te importa que mi hermana me haya dejado hacer todo el trabajo sola?" (Lc 10,40). La palabra griega utilizada es "servir", διακονεῖν (o *diakonein*). Se trata de la palabra raíz de "diácono", utilizada en relación con los siete primeros diáconos nombrados por los apóstoles y utilizada en relación con Febe, la líder de la iglesia de Cencreas. Marta está ministrando en las "tarefas" que la arrastran en muchas direcciones. Su trabajo no es frívolo o sin importancia. Es una diaconisa que se dedica a la misericordiendo.

El tercer indicio reside en la ubicación de esta historia en Lucas, inmediatamente después de la historia del Buen Samaritano. El samaritano comienza con una mirada contemplativa, como reflexionamos cuando hicimos la lectura el domingo pasado. Esa mirada contemplativa lleva a un corazón desbordante de compasión, seguido de la misericordia (acciones para apoyar al hombre herido en su sufrimiento), y de la conformación de círculos de misericordia con las personas y la Tierra. Jesús añade que debemos seguir creando una cultura de la misericordia y la compasión. La contemplación y la acción se integran en respuesta al sufrimiento y al dolor.

Esto se convierte en la cuarta indicación: el camino de Jesús es el camino de la contemplación en la acción. Esto se muestra una y otra vez en el ministerio de Jesús. Se toma tiempo para la contemplación y la oración. Enseña a los discípulos y seguidores a tomarse también ese tiempo. Pero su corazón rebosa de compasión y cura. Su parábola esbozada en Mateo 25 nos da la misma dirección a todos nosotros: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me atendisteis, estuve en la cárcel y me visitasteis" (Mateo 25,35-36). El salmista de hoy se pregunta y responde: "Señor, ¿quién puede habitar en tu tienda? ¿Quién podrá habitar en tu santo monte?" (Sal 15), conectando la contemplación y la acción.



Cortador de galletas que ilustra la encantadora cita Shaker: *manos para el trabajo y corazones para Dios*



La fundadora de las Hermanas de la Misericordia, Catherine McAuley, reinterpreta deliberadamente la historia de Marta y María que se encuentra en Lucas utilizando imágenes de Mateo, "Las funciones de Marta deben hacerse para Él, así como los deberes del coro de María. . . Él exige que seamos lámparas brillantes que den luz a todos los que nos rodean. ¿Cómo vamos a hacerlo si no es cumpliendo las funciones de Marta?" (Lc 10, 38-42 y Mt 5, 16). En esta interpretación, fue fiel a una antigua tradición cristiana sobre el equilibrio entre la contemplación y la acción, cada una apoyando y

animando a la otra, con la historia de Marta y María convirtiéndose en la imagen para encontrar este equilibrio. Una de las contemporáneas de Catalina, Mary Anne Schimmelpenninck, una morava, muestra que Marta y María están imaginando al Dios de la creación en los seis días de la creación y el séptimo día de descanso, "La llamada de Marta y la de María son ambas santificadas y ambas bendecidas por Él, y como ellas principalmente lo exponen, la una en su trabajo de seis días, la otra en su descanso sabático, así expresan igualmente su bondad y misericordia en los abundantes dones que concede, y en el ulterior don de los talentos, actividades e industria, útiles para obtener su valor diverso y recóndito. "

La quinta indicación está en nuestra experiencia vivida hoy. Dos realidades de la vida de las mujeres se reflejan en esta historia de Marta y María. Marta, a pesar de ser la jefa de su casa, tiene que preparar ella sola la comida para los hombres. Esa es la expectativa de la sociedad de entonces y de hoy. Las mujeres se encargan de la mayor parte de la atención sanitaria en el hogar y en los centros de salud. Las mujeres cobran menos que los hombres por el mismo trabajo o por un trabajo de igual valor. Las mujeres son las más expuestas al abuso doméstico, a los resultados de la guerra, a las implicaciones del COVID y al impacto del cambio climático. María se sienta a los pies del rabino como discípula, pero sólo escucha y no habla. A las mujeres en nuestra iglesia todavía no se les permite predicar la homilía en la misa. Siguen estando infrarrepresentadas en los puestos del profesorado de teología en las universidades de todo el mundo y en los puestos de liderazgo gubernamental a nivel mundial. Citando a un maestro espiritual que se hace eco de las palabras de Jesús, "La justicia para las mujeres es la vida en la presencia de Dios: justicia en el hogar, justicia en la escuela, justicia en el mercado, justicia en el mundo de los negocios, justicia en la iglesia. No se le privará de ella".



**La fiesta de la cena
Judy Chicago
"Y entonces todo lo que nos
ha dividido se fusionará"**

En nuestra Congregación, nos hemos centrado más en lo que denominamos "espiritualidad comprometida" o "acción reflejada" o "praxis", que reúne la contemplación y la acción. Necesitamos ambas, y necesitamos que ambas se integren, una con la otra. Debemos retener en la oración y la reflexión a quienes sufren y están en peligro en nuestro mundo, y debemos actuar para reducir el sufrimiento y el riesgo. Debemos encontrar tiempo para disfrutar de las bellezas de la creación de Dios en un árbol o en un arco iris o en un arroyo que fluye, y debemos encontrar formas de mitigar el cambio climático. Debemos crecer en una conciencia más profunda de la ecología integral, y debemos cuidar nuestra casa común. Así es como vivimos el lema de nuestro último Capítulo, *Misericordiando: Siendo Imagen del Rostro de Dios en toda la Creación ~ Mercyng: Imaging the Face of God in all Creation.*

En nuestra vida personal, encontraremos que el equilibrio cambia de vez en cuando. Cuando era más joven, participé activamente en el ministerio de la salud en el Hospital de la Misericordia de Santa Clara y luego en la autoridad sanitaria regional. Hoy, muchos años después, he estado ayudando a dirigir un esfuerzo verdaderamente contemplativo que dio

como resultado el Health Accord NL, un nuevo enfoque para mejorar los resultados de la salud y la equidad sanitaria para la gente de nuestra provincia. Cuando sufrimos y nos duele, cuando la energía para rezar o actuar ya no existe, nuestra contemplación se centra profundamente en la confianza en la providencia de Dios.

El relato de Lucas no puede ni debe leerse como una competición entre las mujeres que se dedican al ministerio activo, por un lado, y a la contemplación silenciosa, por otro, sugiriendo que Jesús cree que este último es el mejor camino. Nuestras cinco indicaciones muestran que tal lectura es errónea e irrespetuosa con la enseñanza del Evangelio.

A principios de 2016, la LCWR publicó *¡Avanti!*, una colección de reflexiones escritas por 30 miembros de la LCWR sobre la respuesta a Dios que viene a nosotros desde el futuro y nos invita a adelantarnos. Mi reflexión en esa revista habla del tejido de la contemplación y la acción en la misericordia a través de la hospitalidad radical:

Dios, viniendo del futuro, nos susurra que los tiempos y lugares inciertos claman por una inclusión radical. Este Dios nos desafía a mirar de cerca a los que invitamos a nuestras mesas y a nuestras relaciones con los invitados que son extraños o extrañas, que no se parecen a nosotros, que no comparten nuestros valores. Este Dios nos desafía a escuchar con "los oídos de nuestro corazón" los gritos de un niño hambriento, de una mujer maltratada, de un adolescente víctima de la trata, de un enfermo mental atormentado, de un moribundo, de un anciano solitario, de una familia desplazada, de una tierra fracturada, de un agua envenenada, de una Tierra herida. La acogida inclusiva nos llevará a arriesgar, nos hará desafiar un orden social que mantiene a la gente en la pobreza, y nos hará darnos cuenta de que no somos dueños, sino huéspedes de la Tierra. Nuestra única certeza se basa en la promesa de Dios: "Derramaré mi Espíritu sobre todos... vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños" (Joel 2,28/Hechos 2,17).

Las últimas palabras sobre la maravilla de la contemplación en acción las encontramos en el profeta Miqueas, cuyo libro habría leído Jesús con frecuencia: "¿Qué pide el Señor de ti, sino que hagas justicia, ames la bondad y camines humildemente con tu Dios?" (Miq 6,8).

